



Adviento año 2024

INTRODUCCIÓN AL ADVIENTO



Queridas Adoradoras Presenciales: **El ser humano es “peregrino por naturaleza**. Sale de Dios y llega a Dios, tras un recorrido más o menos largo que llamamos nuestra vida humana. En nuestra existencia podemos peregrinar a diversos “lugares”, como Roma, Jerusalén, Lourdes... Podemos peregrinar igualmente recorriendo “tiempos litúrgicos”, como la Cuaresma, la Pascua, el Adviento...

En este año 2024 seremos los “peregrinos del Adviento”. Peregrinamos hacia Belén. Tenemos exactamente 24 días antes de alcanzar nuestra meta. Vamos todos con la ilusión de ofrecer al Niño-Dios un “regalo” que le guste. Recordamos aquel villancico que

dice: *“Todos llevan algo al Niño, yo no tengo qué llevarle; le llevo mi corazón, que le sirva de pañales...”*.

¿Qué le llevaremos nosotros? Pensando que ese Niño nos va a invitar, cuando sea mayor, a que *“seamos perfectos como el Padre celestial es perfecto”*, ya con eso nos ha ofrecido una “pista”. **Seremos perfectos, seremos santos si practicamos las virtudes**. No es fácil adquirir virtudes. Necesitamos de la gracia de Dios (que nunca nos faltará) y de nuestro interés y esfuerzo.

Porque no olvidemos que *“la virtud es una disposición habitual y firme para hacer el bien; una propensión, facilidad y prontitud para conocer y obrar según Dios”*. En este Adviento trabajaremos por actuarnos en las virtudes teologales, cardinales y morales. Cada etapa de nuestra peregrinación cultivaremos con esmero una virtud concreta. **Elas formarán ese ramillete de 24 piedras preciosas para ofrecer al Niño**.

¡A caminar...! El Niño-Dios nos espera en Belén.





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA FE

Si podemos ofrecer al Niño-Dios, al llegar a Belén, un ramillete de virtudes, es porque **mirando su vida viviremos esas virtudes “desde el Corazón de Jesús”**. Él nos enseñará el modo de hacerlo, nos dará su fortaleza y nos acompañará en nuestro caminar peregrino.

La primera piedra preciosa del ramillete será la Fe.

Esta virtud es tan importante que, si uno no la posee, no podrá salvarse. Y si no tiene fe, no tendrá tampoco esperanza ni caridad; porque ¿cómo podrá esperar y amar a quien para él ni siquiera existe? Jesús nos lo dice: *“El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado”* (Mc 16,16). Y san Pedro, hablando al Sanedrín con motivo de la curación del lisiado en el Templo, les dice: **“no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos”** (Hech 4,12)



A Jesús le encanta que nuestra fe sea fuerte y viva.

Vemos cómo Jesús admira la fe los humildes: la cananea (Mc 7,24-30), la hemorroísa (Lc 8,40-48): *Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz*, el centurión .. Jesús quiere para nosotros una fe grande: *“si tuvierais fe como un granito de mostaza...”* En la fe hay grados: Jairo quiere que Jesús vaya a su casa para curar a la hija muerta, pero el centurión romano les dice que, desde donde se encuentra, puede curar a su criado: *“Vete, que te suceda según has creído”* Y en aquel momento se puso bueno el criado” (Mt 8,12)

Tener fe es “fiarse de Dios” totalmente, a veces contra las apariencias, como nos sucede con la eucaristía, ¡que sólo vemos pan y es Cristo en persona...! La fe auténtica está impregnada de un amor grande a Dios. Cuando una persona nos quiere muchísimo, confiamos en ella; y si alguna vez no entendemos lo que hace con nosotros, no por ello perdemos la confianza. A Jesús le pasó esto en Getsemaní, pero confiando plenamente en su Padre, le decía: *“Padre, que no se haga mi voluntad, sino la tuya”*; era como decir: **Padre mío, me fío de Ti.**

Repitamos muchas veces en este día esta frase del evangelio: **“Creo, Señor, pero aumenta mi fe”** (Jesús replicó: *¿si puedo? Todo es posible al que tiene fe. Entonces el padre se puso a gritar: “Creo, pero ayuda mi falta de fe”* (Mc 9, 23-24)

REFLEXIONA: ¿cómo andas de fe?, ¿cómo podrás hacerla más viva?

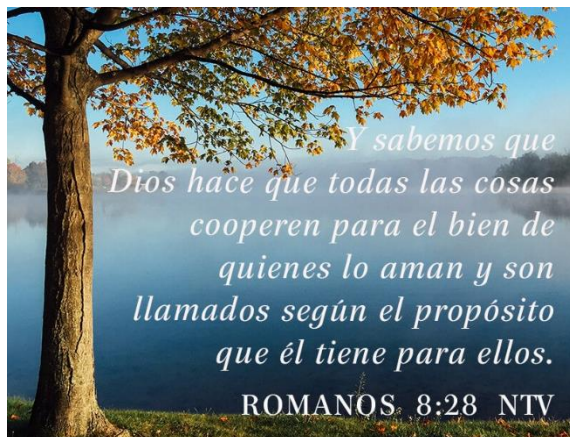




Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA ESPERANZA

La Esperanza es una de las tres virtudes cardinales. Esta virtud, como la de la fe y la caridad, se nos infunden en el bautismo. Esta virtud “capacita al hombre para tener confianza y plena certeza de conseguir la vida eterna y los medios necesarios para alcanzarla”.



La esperanza es confiar totalmente en Dios. En esa “roca inmovible” que es Dios se apoya y afinca nuestra esperanza. No nos apoyamos en circunstancias propicias, en un mero optimismo humano, sino en Dios mismo, en su bondad infinita, en la Palabra de Dios que nos dice por san Pablo: “Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos

nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él?” (Rom 8,31-32). Y san Pedro: “confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo” (1 Pe 1,13)

Si tanto san Pedro como san Pablo nos animan a poner nuestra esperanza en Dios, cuánto mejor lo hace Jesús en el evangelio. Nos anima a esperar en Dios con palabras como éstas: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá” (Mt 7,7); “Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan ¿le dará una piedra? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden? (Mt 7,9-11)

Leamos y releamos muchas veces el fin del capítulo sexto de san Mateo, donde Jesús nos anima a poner nuestra esperanza en Dios: “No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer o con qué os vais a vestir... Mirad los pájaros del cielo que ni siembran ni siegan, y vuestro Padre celestial los alimenta. **¿No valéis vosotros más que ellos?** Fijaos en los lirios...Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, la viste Dios así **¿no hará mucho más por vosotros...?** Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt 6,25-33)

REFLEXIONA: ¿Es alta mi esperanza?, ¿me fío “bravamente” de Dios?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA CARIDAD

Cuando Jesús nos dejaba y se volvía al cielo, nos recomendó que no nos olvidáramos de lo más importante: *“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como Yo os he amado”*. Y, **de cara a los demás, les dio una señal para conocer si eran o no auténticos “seguidores” suyos: “En esto conocerán que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros”**

Un día se acercó un doctor de la Ley y le preguntó al Señor qué tenía que hacer para conseguir la vida eterna. Jesús entonces se acordó de un texto que los judíos repetían continuamente, desde el tiempo de Moisés: ***“Escucha, Israel: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo. Haz eso y tendrás la vida”*** (Lc 10,27-28). Es entonces cuando el doctor de la Ley le pregunta a Jesús: *“Y quién es mi prójimo?”* Y Jesús le cuenta la parábola del buen samaritano.



La caridad es “amar como ama Dios”, Nunca podríamos amar así, si Dios no nos infundiera gratuitamente esa virtud. La recibimos en

el bautismo, junto con la fe y la esperanza. Por eso

es una virtud “sobrenatural”, que supera las fuerzas humanas. Este es el amor con que

Jesús quiere que nos amemos. Por eso nos anima diciendo: *“amad a vuestros enemigos,*

haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian..., seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos” (Lc 6, 27.35)

¿QUÉ ES LA CARIDAD?

- La caridad es un valor, virtud, o más bien, una actitud personal que implica comprender a los demás, sobre todo en relación al sufrimiento ajeno.
- Este concepto es muy arraigado en la Religión Cristiana, es una de las 3 virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad.



Jesús nos pide amar a todos, amar no sólo de palabra sino de obra; nos pide perdonar siempre. Y en una carta describe san Pablo, ya en detalle, cómo es esa “caridad”, con la que Jesús nos pide que amemos: *“la caridad es paciente, benigna; la caridad no tiene envidia, no presume, no se engría, no es egoísta... Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad no pasa nunca”* (1 Cor 13,4-8). Es lo que toda novia quiere que se lea en su boda, porque sabe que **un “amor” así es lo mejor.**

REFLEXIÓN: Para mejor amar, ¿leo estos textos con frecuencia?, los medito?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA

Además de las tres virtudes “teologales”, hay otras cuatro llamadas “cardinales”, porque cada una de ellas da origen a otras virtudes, que llamamos “morales”. **La virtud de la prudencia nos hace conocer y practicar los medios más conducentes para obrar el bien**; elegimos un fin honesto y buscamos los medios aptos para conseguirlo. Nos dice qué es lo que conviene hacer o dejar de hacer, es una luz que dirige nuestros actos.



No es virtud fácil de adquirir. Requiere caer en la cuenta de muchas cosas: personas, circunstancias, oportunidad... Una persona prudente hará mucho bien, y una imprudente causará disgustos y dificultades. Por algo Jesús nos dice: *“sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas”*. **Mirando al Corazón del Señor observamos lo prudente que era Jesús.**

Ser prudente no quiere decir que, cuando sea necesario, no digamos cosas que pueden incomodar, pero que es preciso decirlas.

Jesús lo hizo así cuando dice a la gente: “en la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen” (Mt 23,2-3).

Y cuando critican a Jesús porque come, en casa de Mateo, con publicanos amigos suyos, Jesús no se calla, sino que dice: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mc 2,17). Jesús es prudente cuando vienen fatigados los apóstoles y enseguida les invita: “Venid y descansaréis” ... San Juan dice que “Jesús sabía lo que había dentro de cada hombre”. Es eso lo que genera la prudencia con las personas, en las visitas, en las conversaciones...

REFLEXIÓN: ¿soy precipitado? ¿tomo consejo? ¿soy cauto en conversar? ¿soy ligero en variar de opinión? ¿soy inconsiderado, juzgando los asuntos sin considerar pros y contras?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA JUSTICIA

En sentido estrictamente bíblico, la palabra “justicia” es sinónima de “santidad”.

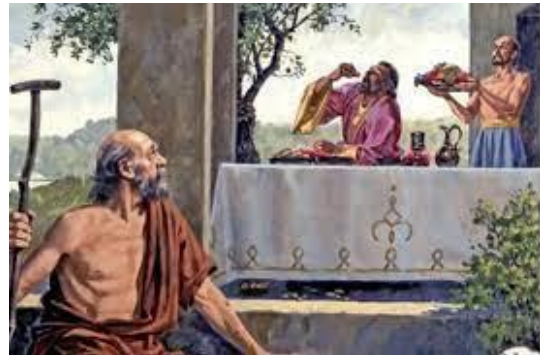
Cuando Jesús pronuncia las Bienaventuranzas, vemos que una de ellas dice: *“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”*. Esa persecución es por causa de ser fieles a Dios y a su santa ley. Por eso añade Jesús: *“bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo”* (Mt 5,10-12)



La justicia es también **“la que hace que el hombre dé a Dios y a cada persona, lo que les pertenece y es debido”**. Hay una frase lapidaria: **“Justicia es dar a cada uno lo suyo”** (*“unicuique suum”* -decían los romanos). **La justicia tiene muchas implicaciones y muchas formas** Hay una forma de justicia que se refiere a lo que el hombre “debe” a Dios.

Desde el Corazón de Jesús, mirándole a él, viviremos hoy esta virtud cardinal. En el evangelio vemos a Cristo dejando boquiabiertos a sus enemigos. Con el fin de meterle en problemas, le preguntan: *¿“es lícito pagar tributo al César? ¿Sí o no? ¿pagamos o no pagamos?”*. La respuesta de Jesús es impecable: *¿de quién es esta efigie y esta inscripción? – del César-. Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”*.

En bastantes parábolas habla Jesús de la justicia: **la del rico Epulón y el pobre Lázaro;** en ella dice Abrahán al rico: *“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males.: por eso, ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado”* (Lc 16,25). En **la parábola del juicio final** (Mt 25,31-46) brilla igualmente la justicia de Dios, dando a cada uno conforme a sus obras: *“Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna”*. En **la parábola de los talentos** premia el Señor a los que fructificaron sus talentos y castiga al que lo desperdició (Mt 25,14-30).



Pero la justicia de que habla Jesús no siempre coincide con la de los hombres; con frecuencia la supera. Un ejemplo: **la parábola de los viñadores.** Con todos es justo (cobran el denario estipulado), pero algunos cobran lo mismo, aunque han trabajado menos. Se quejan los primeros contratados y Jesús dice a uno de ellos: *“Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?”* (Mt 20, 13-15). Jesús dirá lo mismo con esta frase: *“Dios envía la lluvia sobre buenos y malos”*

REFLEXIÓN: ¿Vas comprendiendo esta “justicia” de Dios, que aún te sorprende?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA FORTALEZA



La fortaleza es una virtud que da valor al alma para afrontar con coraje las dificultades y los peligros. Consiste en vencer el temor y huir de la temeridad, ya que toda virtud debe regirse por la razón. Esta virtud asegura la firmeza en las dificultades y la

constancia en la búsqueda del bien. El Señor nos quiere “fuertes”, pero no “temerarios”. **Contemplando la vida de Jesús, vemos cómo Jesús afronta las dificultades.** Está con sus apóstoles y traen la noticia de la muerte de Lázaro: “Jesús dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea” ..., - Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos ¿y vas a volver de nuevo allí?” (Jn 11,7-8). Jesús **sabe que va a morir en Jerusalén, pero afronta la muerte.** Por eso, “Tomás dijo a los demás discípulos: “Vamos también nosotros y muramos con él” (Jn11,16).

Tras la resurrección de Lázaro, la atmósfera contra Jesús se espesa aún más. Leemos en Lucas (19,47-48): “los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer”. Por fin se reúne el Sanedrín, “y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto (Jn 11,53-54). **Jesús sabe que el plan del Padre es salvar al mundo mediante su muerte en cruz, y afronta su muerte con fortaleza.**

Dice San Lucas que: “Jesús caminaba con rapidez a Jerusalén, delante de sus discípulos”. **Será, sobre todo, en Getsemaní cuando Cristo nos dé ejemplo de heroica fortaleza.** Se siente débil; por eso clama al Padre: “Padre mío, si es posible, ¡pasa de mí este cáliz...!, pero con la fuerza que le da su Padre, dirá: “que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

San Pablo dirá también: “me alegro de mis sufrimientos por vosotros; así completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo...; por este motivo lucho denodadamente con su fuerza, que actúa poderosamente en mí” (Col 1,24). Y repetirá: “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. **“Tú, Señor, eres nuestra fortaleza”** -dice el salmo

REFLEXIÓN: Cuando estoy en dificultades ¿oro, pido fortaleza al Señor?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA TEMPLANZA

Solemos decir: Fulano es un hombre muy templado; expresamos con ello que es una persona que tiene dominio de sí. **La virtud de la templanza modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados.** Asegura el dominio de nuestros instintos. Es la virtud que no poseen los comilones, los borrachines, los que son arrastrados por su afectividad... **Es una virtud orientada al bien y señorío de uno mismo.**

El vigor del alma, como el del cuerpo, es fruto de la templanza

La virtud, como es una “disposición estable” y no un acto esporádico, diríamos que “*invade*” a la persona y hace de ella una persona creyente, fuerte, agradecida...más que alguien que tiene fe, fortaleza o agradecimiento.

Consideramos esta virtud desde el Corazón de Jesús para vivirla nosotros como la vivió Él. Aquel día los apóstoles estaban muertos de hambre por la caminata que habían hecho hasta llegar al pozo de Sicar, y fueron a buscar provisiones al pueblo. Ven a Cristo que está conversando con una mujer samaritana “*y sus discípulos le insistían: “Maestro, come”.* Él les dijo: “*Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis...: mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra*” (Jn 4, 33-34).

Jesús es un hombre con gran señorío de sí mismo. Hasta sus enemigos lo reconocen: “*Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no tienes acepción de personas...*” (Lc 20,21). El pueblo sencillo reconoce que “habla con autoridad y no como nuestros escribas y fariseos”. Cuando van a prenderlo al huerto, aparece ese dominio de sí que poseía Jesús: “*Os he dicho que yo soy; si me buscáis a mí, dejad ir a éstos*”

San Pablo habla con frecuencia en sus cartas de cosas que van contra la virtud de la templanza: “*fornicación, enemistades, discordia, cólera, borracheras, orgías y cosas por el estilo...Os prevengo que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios*” (Gal 5,20-21)

**DEBEMOS VER
MÁS ALLÁ
DE LAS
EMOCIONES**

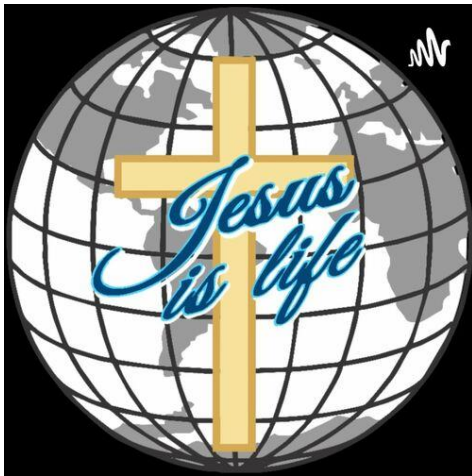
REFLEXIÓN: ¿voy creciendo en el dominio de mí mismo, de mis pasiones?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DEL CELO APOSTÓLICO



¿Qué virtud es esa del “celo de las almas” que tantos santos han ejercitado en sumo grado?

Celo de las almas es el deseo práctico de la salvación de los hombres. Es el afán de que practiquen la virtud y anhelan ser santos.

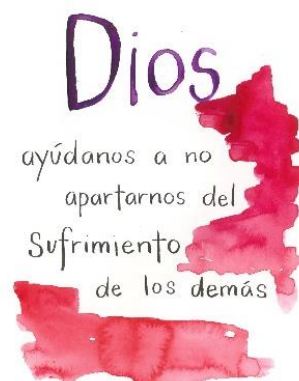
El celo ha de ser activo, aprovechador del tiempo. Activo no quiere decir atropellado, ni abrumador; es el que, cumplidos primero los propios deberes, dedica buena parte del tiempo libre a hacer bien a los demás. **El celo verdadero**

es sufrido, como el de Jesús que “se cansó predicando, buscando a las ovejas descarriadas, como la mujer samaritana: “Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Llega una mujer y le dice Jesús: “Dame de beber” (Jn 4,6-7), o Zaqueo: “Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad.” Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me hospede en tu casa” ...” Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres... El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,5-7.10)

El celo de las almas ha de ser humano, como lo practicó Jesús. A un hambriento dale primero de comer y luego le hablas del Señor, de su providencia, de la otra vida. Jesús da de comer a la multitud y luego les habla del “pan de vida”: “Jesús levantó los ojos y, al ver que le seguía mucha gente...Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió (Jn 6,5). Al día siguiente, en Cafarnaúm le pregunta los judíos: “¿Qué signo haces tú para que veamos y creamos en ti? En verdad os digo que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo” (Jn 6,30-32)

El celo de las almas ha de ser inteligente, como el de san Pablo que escribía: “Me hice débil con los débiles para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para salvar a todos”. Y **el celo ha de ser sobrenatural**: que tenga por blanco único la salvación y perfección de las almas.

REFLEXIÓN: ¿Rezo por los pecadores? ¿hablo con las personas que trato, de Dios, de la vanidad y fragilidad de la vida? ¿me formo como apóstol?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA DELICADEZA



Como la ternura respecto al amor, es la delicadeza respecto al trato de las personas. La virtud de la “delicadeza” pertenece al círculo de la caridad, siendo una de sus manifestaciones más bellas, capaz de suscitar la alegría en el corazón de las personas.

Al contemplar esta virtud en la persona de Jesús, observamos que **el Señor derrochaba delicadeza con los niños, los enfermos y las mujeres especialmente.** En aquella sociedad que no valoraba a los niños, vemos cómo Jesús los trata con tanto respeto como delicadeza: “Acercaban a Jesús niños para que los acariciara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: “Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios..., y **tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos**” (Mc 10,13-16). Para Jesús un niño merece un gran respeto porque “*el que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí*”. (Mc 9,37)

En el evangelista san Marcos vemos cómo Jesús tiene la delicadeza de “tocar” la piel necrosada: “Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Compadecido, extendió la mano y **lo tocó** diciendo: “Quiero, queda limpio” (Mc 1,40-41). Francisco de Asís vivirá en su persona este gesto de Jesús. los escribas y fariseos traen a Jesús una mujer “sorpresa en flagrante adulterio...Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio. Jesús se incorporó y le preguntó: “Mujer ¿dónde están tus acusadores? ¿ninguno te ha condenado.” **Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más**” (Jn 8,4.10-11). Aquella mujer se fue llena de gozo por el respeto y delicadeza con que Jesús la trató.

San Pablo tiene en sus cartas la delicadeza de enviar saludos cariñosos a tantos como conocía él personalmente; escribirá: “¿quién enferma que yo no enferme?”; *os he tratado con la delicadeza de una madre dándoos lo que, por el momento, podáis digerir.*

REFLEXIÓN: En el trato con los demás ¿cultivo no sólo buenos modales, sino que procuro no falten algunas “delicadezas”, como hacía Jesús?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA GENEROSIDAD



Esta virtud está emparentada con la caridad. Amar es dar y darse. **La generosidad es dar y darse con esplendidez.** Nadie más generoso que Dios. Así lo decía Jesús: *“Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo” Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos” (Mt 5,43-45)*

¡Qué bien se ve la generosidad del Corazón de Jesús! En las bodas de Caná no da unas botellas para salvar la situación, sino vino en grandísima abundancia y un vino exquisito: *“Había allí seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una. Jesús les dice: “Llenad las tinajas de agua” ... Ahora llevádselo al mayordomo” (Jn 2,6-7).* El mayordomo dice al novio: *“Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor: tú guardaste el vino bueno hasta ahora” (Jn 2,10)*

En el Calvario, crucificado con los dos ladrones. **Uno de ellos le pide tan sólo un “recuerdo”, pero Jesús le dará el paraíso:** *Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le dijo: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,42-43)*

Jesús anima a ser generoso: *“Si hacéis bien sólo a los que os hacen bien ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo...Por el contrario, haced el bien y prestad sin esperar nada: será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos...Dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remedida, rebosante” (Lc 6,33-38)*

San Pablo va en la misma onda que Jesús: *“el que siembra tacañamente, tacañamente cosechará”*

REFLEXIÓN: ¿soy generoso en dar o más bien tacaño? ¿qué suelo dar?



**GENEROSIDAD
DE CORAZÓN**





LA VIRTUD DE LA RESPONSABILIDAD



Una persona responsable es aquella, a la que se le ha confiado una tarea y no cesa hasta llevarla a cabo. **La virtud de la responsabilidad supone una persona madura, capaz de enfrentar dificultades y resolverlas; requiere firmeza, constancia y decisión.** Una asociación, en que haya un buen número de personas responsables, marchará bien; si, por el contrario, son escasas, la marcha será lenta. Por eso es tan importante que cada uno, en la parcela que le hayan designado, sea grande o pequeña, procure dar lo mejor de sí mismo y cumplir a la perfección lo que se le ha pedido.

Esta hermosa virtud resplandece en Jesús de Nazaret. Jesús llega a nuestro planeta con la tarea de instaurar el “reino de Dios”. **Vemos con qué fuerza y dedicación se consagra Cristo a la extensión del “reino”.** Jesús “visibiliza” lo que es el reino de Dios a través de sus predicaciones (buena parte de sus parábolas hablan de él) y Jesús lo “hace realidad” con su comportamiento.

1) **Comienza proclamándolo:** “Decía: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (Mc 1,15). 2) **Sigue buscando cooperadores que le ayuden en la tarea:** “Pasando junto al mar de Galilea vio a Simón y Andrés, que eran pescadores. Jesús les dijo; “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mc 1 16.17). 3) **Se lanza a la acción:** “Entran en Cafarnaúm, y el sábado siguiente entra en la sinagoga a enseñar...Al anoecer le llevaron todos los enfermos y endemoniados... Se levantó de madrugada y se fue a un lugar solitario y allí se puso a orar. Al encontrarlo le dijeron; “Todo el mundo te busca”. Él respondió: “Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí, que para eso he salido” Así recorrió toda Galilea.” (Mc 1,21.32.35-39). Por otro lado, **Jesús enseñaba lo que era el reino de Dios:** se parece a un tesoro, a la levadura, un granito de mostaza... **Jesús no vivía sino para el reino.** La última súplica que le hacen, es:” acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. **Jesús habló de esta virtud de la responsabilidad en la parábola de los talentos (Mt 25,14-30) y en otras muchas. San Pablo es otro modelo de responsabilidad:** “¡ay de mí si no evangelizara!,”. Cuenta a los corintios los sufrimientos que ha tenido que pasar para extender el reino: “cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, de bandoleros, de los de mi raza, de los gentiles..., trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa. Y aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2 Cor 11,26-28). **Quedémonos con esta frase que escribe Pablo a la comunidad cristiana de Corinto:** Así pues, os ruego que seáis imitadores míos” (1 Cor4,16)



REFLEXIÓN: ¿Soy responsable en lo que se me encomienda? ¿escurro el bulto?





Adviento año 2024

EL AMOR A LA PROPIA ASOCIACIÓN



El amor a la propia vocación (de jesuita, dominico...) está pidiendo el amor a la propia Orden. **El amor a tu vocación de Adoradora Presencial lleva consigo el amor y aprecio de tu Asociación.** Jesús sentía un amor grande por su pueblo. Se sentía "judío": conoce la historia de su pueblo, maneja las Escrituras, sufre e incluso llora al prever el trágico final de Jerusalén: "Al acercarse y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: "si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz!" (Lc 19,41-42). Dos veces lloró Jesús: por un amigo, y por su pueblo destruido. **Apliquemos esto a nuestra Asociación AP.**

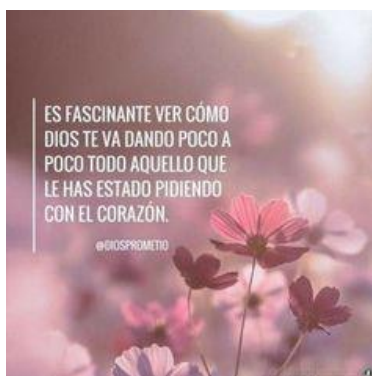
SOY ADORADORA PRESENCIAL:

1) ¿en qué consiste el amor a la propia vocación? En la estima y afecto a la propia Asociación. La Asociación son sus miembros, sus obras, su carisma, su historia, sus fracasos y sus éxitos. Amar a mi Asociación es conocerla, defenderla, propagarla, tenerla en alta estima; es penetrar su espíritu, llenarse de él. Amar la propia vocación es apreciarla y cuidarla con esmero.

2) Beneficio de la propia vocación: Lo es muy grande por ser una llamada personal de Jesús a mi para adorarle, porque sus estatutos, sus normas de piedad, sus documentos...son muy aptos para mi formación como AP.



3) Medios de fomentar el amor a la propia Asociación: Sin conocerla no es posible amarla. Para conocerla hay que asimilar su espíritu. El espíritu de las AP está en sus estatutos, sus modos de actuar. No ama más a su Asociación la adoradora más sabia, sino la más humilde y fervorosa. Cristo no nos mostró tanto su amor en el Tabor como en la cruz. El amor a tu Asociación lo demostrarás difundiéndola, buscando almas



selectas para ella. **San Pablo ama profundamente a su pueblo y se siente orgulloso de pertenecer a él:** "¿Que son hebreos? También yo. ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo." (2 Cor 11,22)

REFLEXIÓN: ¿Amo mi vocación de AP? ¿la tengo en alta estima? ¿conozco y medito los documentos de la carpeta-base? ¿me intereso por las vocaciones que Dios nos da en las diversas diócesis? Si siento indiferencia en difundir el conocimiento y estima de mi vocación, es que no la amo.





VIVIR PARA LOS DEMÁS

Recuerdo el eslogan de un campamento de muchachas: **“Vale quien sirve, pero para servir hay que valer”**. **“Vale quien sirve”**: En sus Ejercicios nos dice san Ignacio de Loyola: **“El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios”**. Si el ser humano ha sido creado con esa finalidad, aquel que más y mejor sirva será más perfecto.



¿A quién hemos de servir? En primer lugar, a Dios, por amor a Él mismo; y después al prójimo, por amor a Dios. Vivir nuestra vida en clave de “servicio” es la manera cristiana de vivirla. El mismo Jesucristo se despidió de nosotros lavando los pies de sus apóstoles, que era oficio de esclavos. Y al terminar, dijo. **“Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís buen, porque lo soy; pues, si yo, el Señor y el Maestro os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado**

ejemplo para que hagáis como yo he hecho”

Nunca seremos “hombres para los demás”, si no aprendemos a “salir” de nosotros mismos, de nuestro bienestar, nuestros caprichos, nuestros grandes o pequeños egoísmos...Hemos de “vaciarlos” de nosotros mismos para que puedan caber los demás. Haciendo esto, logramos que nuestra vida sea fecunda y valga la pena. Como decía Jesús: **“El que gana su vida, la pierde; y el que la pierda por mí y por el evangelio, la gana”**.

“Vale quien sirve”, es verdad; pero no toda la verdad. **“Para servir, hay que valer”**, es decir, que yo me he de preparar con esfuerzo y tesón para adquirir cuantas más cualidades y valores esté en mi mano poseer. Todo con vistas a un servicio más eficaz. **Nuestros hermanos requieren gente competente.** Yo no puedo permitirme ser un “matasanos” en lugar de un buen médico, ni “un picapleitos” en lugar de un hábil abogado. Como decía san Ignacio: **“Nadie hace más que quien hace una sola cosa, si la hace bien”**- El amor a mis hermanos me lo exige.



REFLEXIÓN: ¿Procuro empaparme de esta idea de “servir”, tan propia del mismo Jesús? ¿cómo podría servir mejor? ¿a quiénes en concreto?





LA VIRTUD DE LA PACIENCIA



La paciencia es de gran importancia en nuestra vida, porque, por muy exitosa que ésta sea, lleva consigo siempre un largo ejercicio de ella. Es una virtud que facilita el vencimiento de la tristeza, que con frecuencia nos producen los pequeños contratiempos de la vida. Es como la “hermana menor” de la fortaleza: con ésta vencemos los grandes obstáculos, con la paciencia los de menos consistencia.

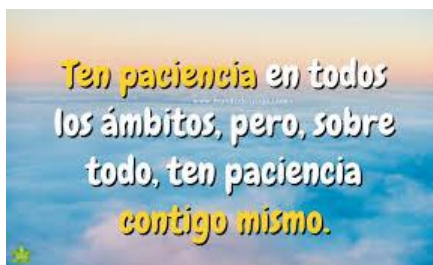
A la luz del Corazón de Jesús hemos de estimar mucho esta virtud, pues es señal de amor. Ofrecer a Jesús esos pequeños, pero frecuentes sacrificios que nos proporciona con frecuencia el trato con los

demás, las cosas que nos salen mal, el tiempo que te derrite de calor o te congela de frío, el sueño que se resiste y me desvela en la noche, el carácter cambiante de esa persona..., todo eso entra dentro del campo de la paciencia.

En las letanías del Sagrado Corazón, le invocamos como: “paciente y de mucha misericordia”. Es que Jesús tuvo que ejercitar en su vida esta virtud, Recordemos algunas de sus frases, especialmente en relación con sus apóstoles: *“pero ¿no habéis entendido esta parábola? Entonces, ¿cómo entenderéis las otras?; ¿qué veníais discutiendo por el camino?”* (y los hace sentar y les explica pacientemente que el que quiera ser primero ha de ser el servidor de todos...).

Jesús mismo, que viene a redimirnos, se encuentra en sus propios labios palabras como éstas: *“con un bautismo de sangre tengo que ser bautizado...y estoy en ascuas hasta que llegue”.* Consolémonos nosotros sabiendo que Jesús hubo de ejercitar más la paciencia con quienes estaban cercanos a Él, con sus discípulos.

“La caridad es paciente” -nos dice **san Pablo**. *“La paciencia todo lo alcanza”* - escribía **Teresa de Jesús**. *“No te apresures a responder hasta que no te acaben de preguntar”* **Francisco de Sales, y san Agustín** escribe con su característica profundidad: *“La paciencia es la más heroica de las virtudes, precisamente porque carece de toda apariencia de egoísmo”*



REFLEXIÓN: ¿Cómo ando en esta virtud? ¿dónde pierdo más la paciencia: con los de casa, las amigas, ¿esperando el autobús...? ¿qué personas me hacen ejercitar la paciencia?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE “SABER ESCUCHAR”

Una virtud que, sin tú pretenderlo, puede acarrearle la estima de los demás, es la capacidad que tengas de “saber escuchar”. Hoy mucha gente hambrea “ser escuchada”, pero a pesar de que en el mundo el número de orejas supera dos veces el número de bocas, **tenemos déficit de “escucha”**.

Hemos de aprender a escuchar primeramente a Dios, luego también a los



hombres. En las páginas de la Biblia encontramos frases como: “Escucha, Israel...” (Dt 6,4). “Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón” (salmo 94). “Sé pronto para escuchar y tardo en responder” (Eclo 6.11)

Dios ha concedido al ser humano el poder de “escuchar” y, a través de este don, el hombre es capaz de “adentrarse” en el interior de otra persona. Es un modo precioso de crear

amistades, de tejer lazos entre las diversas personas.

Saber escuchar es todo un arte. Supone la salida de uno mismo hacia el otro, que desea comunicarse conmigo. Uno escucha bien cuando da a la otra persona la sensación de ser “comprendida”. Y esto produce una satisfacción no pequeña. Es una de las maneras cristianas de “hacer el bien”.



Si hojeamos el Evangelio, vemos que de Jesús, niño entonces de doce años, se dice expresamente: “al cabo de tres días le encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas...” (Lc 46,48).. Más adelante vemos cómo Jesús mantiene conversaciones con Nicodemo, donde se ve cómo el Señor entra en el mundo interior de aquel hombre y hace que éste se sienta tan en sintonía con Jesús que acabe siendo uno de sus seguidores.

Jesús supo escuchar, primero a la naturaleza: “*la semilla que germina en silencio, la vid enlazada a los sarmientos, el cielo arrebolado que indica cambio de tiempo..*”; segundo, a las personas que contactaban con él; y, tercero, a quienes no se dirigían a él pero “*conocía lo que hay en el interior de cada hombre*”. **Cultivemos el arte de “escuchar”, que supone: atención, acogida cordial, salida de uno mismo y entrada en el mundo interior del otro.**

REFLEXIÓN: ¿Me trabajo por ir adquiriendo este arte de la “escucha”?





Aprovechar el tiempo

Si hay algo importante en la vida, eso es aprovechar el tiempo. Decimos “el



tiempo es oro”; no, el tiempo es mucho más, el tiempo es eternidad. Porque todo lo que hacemos en esta breve vida tiene su correspondencia en la vida eterna. Un acto breve de virtud tiene su premio eterno de virtud. Por eso decía san Pablo que *no hay proporción entre el sufrimiento ofrecido a Dios y el premio que recibiremos por él*.

Se recobra el dinero, la salud...; el tiempo no se puede recobrar. El tiempo no se puede comprar ni vender, no se puede fabricar; el tiempo es el que hay, nadie tiene más tiempo que otro, es el mismo para todos. Por eso es tan importante aprovecharlo bien. El tiempo pasado nunca vuelve. Por eso **hemos de vivir el “presente”. Sólo tenemos el “ahora”.**

Jesús anima a aprovechar el tiempo: “No os inquietéis por el día de mañana, que el día de mañana ya traerá sus inquietudes. Cada día tiene bastante con sus propios problemas” (Mt 6,34). Al rico necio que pensaba lo que haría con su enorme cosecha, le dicen: ya se te acabó el tiempo, esta noche morirás. No somos propietarios del tiempo, es siempre un regalo. Por eso Jesús nos anima a aprovecharlo: mientras tenéis luz, camina en la luz. En la parábola de los talentos, éstos se prestan por algún tiempo; pasado el cual, es preciso rendir cuentas. Hay que aprovechar bien el tiempo porque lo tenemos “tasado”. Hasta nuestra persona tiene fecha de caducidad.



Podemos aprovechar el tiempo, teniendo orden en nuestras ocupaciones diarias, teniendo plan en el trabajo, no variándolo a cada paso, poniendo intensidad en las obras con pureza de intención en ellas. **Podemos perder el tiempo** dejando las obras por pereza para después, ocupándonos en cosas inútiles, hablando en exceso, descansando en exceso, durmiendo en exceso.

REFLEXIÓN: ¿Aprovecho bien el tiempo de mis actos de piedad? y el de mis ocupaciones diarias? Y ¿mi tiempo libre: en qué y cómo lo empleo?

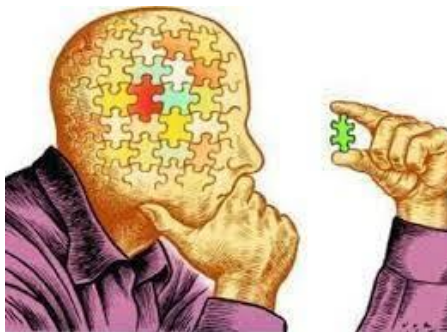




EL ESPÍRITU REFLEXIVO

Es una virtud humana, muy importante para dirigirnos bien en la vida. **Lo contrario de esta virtud es el espíritu irreflexivo.**

¿En qué consiste éste? En no pensar detenidamente las cosas. En hablar de ellas sin pensarlas. En hacerlas sin maduro estudio. En acometerlas sin consejo. En juzgarlas sin observación. En no volver sobre lo ya juzgado, lo dicho, lo sentido, lo observado.



Por el contrario, **el espíritu reflexivo es sensato, acertado, tranquilo, de gran valor para el éxito; señor de sí, menos estimado que el talento, pero más necesario para la vida, para la virtud, para el apostolado.** El espíritu reflexivo es como la vista del microscopio, que estudia lo más pequeño y oculto; el no reflexivo es como la vista del anteojo, que ve mucho superficialmente.

El espíritu irreflexivo, en las personas se fija en el rostro, cómo viste, cómo habla... El reflexivo se fija en el espíritu, el carácter, la virtud, el talento... Todos los educadores, inventores, gobernantes serios son reflexivos. **A toda costa hemos de conseguir este espíritu de reflexión si queremos ser personas maduras.** Veamos cómo Jesús, en el Evangelio, anima, en muchas ocasiones, a que seamos reflexivos.

Cuando habla del hombre que edificó su casa sobre roca o sobre arena (Mt 7,24-27), el del rey que hace cuentas del número de tropas a emplear para vencer en la batalla, del hombre que comienza a construir una torre y no puede acabarla (Lc 14,28-33), etc, etc. En ocasiones nos invita con alguna frase suya a que reflexionemos *¿què le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?*

¿Por qué podemos no ser reflexivos? Porque la reflexión es costosa en sí misma



y en la reforma de vida que ha de seguirle. La reflexión es obra de ahondar, profundizar en las ideas, y nosotros solemos volar sobre ellas. **Para conseguir un espíritu reflexivo necesitamos:** pensar mucho y hablar poco, hacer pocas cosas bien hechas y no muchas mal, darles el tiempo debido, examinarlas después de

hechas, interesarnos por ellas y ser tenaces en llevarlas a cabo.

REFLEXIÓN: ¿Soy voluble, cambio mucho de parecer? ¿soy inconstante en las obras y cambio de unas a otras? ¿me consagro a una obra grande bien meditada? ¿tengo éxito o fracaso en mis empresas?





Adviento año 2024

LAS CONVERSACIONES

A todos nos gusta encontrar personas, cuya conversación nos hace mejores, porque tienen una conversación amena, amable, espiritual, sencilla... Sus conversaciones alimentan nuestro espíritu. No abundan esas personas, pero si encuentras alguna, considérala como un "tesoro"



Tenemos un buen modelo en Jesús de Nazaret. La gente no se cansaba de

escucharle. Al terminar el sermón de la montaña (Mt cap 5,6,7) dice el evangelista que "la gente estaba profundamente impresionada por sus enseñanzas, porque les enseñaba con verdadera autoridad y no como sus maestros de la Ley". Y es que vemos a Jesús en



los evangelios hablando con la samaritana y ganándole el corazón, lo vemos con Nicodemo y hace de él un discípulo secreto suyo, lo vemos en la última Cena y crea a su alrededor una atmósfera de intimidad. Con nuestras conversaciones podemos hacer mucho bien a quienes nos rodean. ¡Intentémoslo...!, pero ¿cómo?

Nuestra conversación ha de ser provechosa, alegre, sencilla, variada, de temas que interesen a nuestro interlocutor. Si preguntas con qué intención hemos de hablar, te diré que, si hablas para lucirte, sería vanidad; si hablas para sermonear, te harás desagradable; si hablas para disputar, faltarás fácilmente a la caridad; si hablas sólo por hablar, dirás cosas superficiales; si para contradecir, perderás la simpatía.

Entonces ¿cómo hablar bien? Es más difícil hablar bien que callar. Hablar bien de otros es más difícil que no hablar de otros. No hablar de otros sino para bien, es cosa de mucha perfección. Santa Teresa la poseía: un día le preguntaron por qué las monjas la querían tanto, y respondió: "tal vez, porque conmigo saben que tienen bien guardadas las espaldas". **Conviene no pecar ni por habladores, ni por taciturnos.; un término medio será lo más discreto y agradable,** cuando lo que se dice vaya pensado y sazonado con la sal de la caridad, la discreción, la dulzura y la alegría.

REFLEXIÓN: ¿Critico de otros?, ¿contradigo con facilidad? ¿interrumpo al que habla? ¿hablo de lo que no entiendo? ¿hablo cuando no debo? ¿hablo de cosas espirituales, al menos de vez en cuando? Después de mis conversaciones ¿me pesa haber hablado imprudentemente?





CRITERIOS SOBRENATURALES



Hay un refrán: **“Dime lo que piensas y te diré quién eres”**. Si pensamos en términos “mundanos”, nos encontraremos bastante lejos del Evangelio de Jesús. Jesús decía: *“No podéis servir a Dios y al dinero”*. Nosotros podemos decir: **“Es imposible servir al mundo y, al mismo tiempo, a Cristo”**. Cristo y el “mundo” son como el agua y el aceite, que no se mezclan. Una Adoradora Presencial tiene que tener muy claro esto, si no quiere vivir como escindida por dentro.

Nuestra Asociación AP será tanto de Dios como menos “mundana”, y tanto “mundana” como menos de Cristo. El “mundo” y Jesús son irreconciliables. San Ignacio hace pedir en sus Ejercicios “aborrecimiento interno del mundo”. **¿Cómo afrontar esta radical oposición? Cultivando en nosotros “criterios espirituales”**.

¿Qué son los “criterios espirituales”? Las normas del Evangelio que deben regir nuestra conducta y nuestro modo de pensar. Criterios totalmente opuestos a los del mundo. Dice San Juan: *“Si alguno ama al mundo, la caridad del Padre no está en él, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida”* El mundo dice: Bienaventurados los ricos, y el Evangelio: Bienaventurados los pobres... El mundo dice: Desgraciados los que sufren persecución, y Cristo dice: *Dichosos los que la sufren por mí..* El mundo se burla de los pacíficos, de los limpios de corazón, de los misericordiosos; Cristo los considera dichosos.

¿Cómo podemos adquirir los criterios sobrenaturales?

Meditando la vida de Jesús. Obrando contra los criterios del mundo. Buscando en todo lo humilde, lo pobre. Guiándonos en todo por la fe. Confiándonos en todo a la Providencia. Acudiendo a la oración para todo. Reflexionando cómo querríamos haber cobrado en la muerte.



Y ¿cómo se pierden los criterios sobrenaturales? Buscando honores y hambreado riquezas. Deseando gozar siempre de lo lícito. Huyendo de todo lo incómodo. Contentándonos con no pecar. Tratando con gente muy mundana. Notemos que los criterios sobrenaturales no se relajan de golpe, sino poco a poco. Cuando nuestra conducta se relaja, se justifica relajando los criterios

REFLEXIÓN: ¿Me contento con lo que tengo o envidio lo de otros? ¿Sé mortificarme por amor de Dios o doy gusto a mi naturaleza en todo lo lícito? ¿Deseo ayudar a mi Asociación en lo que pueda, quedando oculta mi acción?





LA HUMILDAD



Las dos virtudes que cimientan una santidad madura son la humildad y la caridad. Son como dos columnas que sostienen todo el edificio. Sin humildad no hay santidad. *"Todo este edificio (de santidad) va fundamentado en humildad"* -escribe santa Teresa.

¿En qué consiste la virtud de la humildad?

No en decir que uno es un desastre, que no vale nada, que no tiene cualidades...A eso lo llaman "humildad de garabato", porque parece humildad, pero no lo es. Por el contrario, **la humildad es reconocer todos los dones y cualidades que Dios ha puesto en mí, y que pueden ser extraordinarios, pero soy consciente de que son un "regalo" que Dios me ha hecho.** Fijémonos en la Virgen María, la más humilde de todas las criaturas y al mismo tiempo la más santa de todas ellas. ¿Qué dice en su canto del *Magnificat*? **"El Señor ha hecho en mí verdaderas preciosidades, en mí que soy su sierva"**. Eso es humildad.

Dice santo Tomás de Aquino: "Como la fe es fundamento de la vida cristiana porque establece el contacto inicial con Dios, así la humildad remueve el impedimento de la vida divina en el hombre, que es la soberbia"

Hay cuatro cosas que ayudan mucho a ser humilde: 1) **reconocer** lo que somos: pecadores (la Iglesia nos lo recuerda siempre al comenzar la santa Misa), 2) **aceptar con paz las limitaciones** que tenemos (no soy tan graciosa como Fulanita, ni tan rica como Amparo...), 3) **estar abiertos a que se nos corrija** lo que hagamos mal, 4) **pensar a menudo en lo que realmente somos**, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. En el orden natural somos seres caducos, que tienen la vida prestada; en el orden sobrenatural somos pecadores e inclinados al mal por las pasiones. Quizás por eso, decía san Bernardo: *"con un conocimiento verdadero de sí mismo, el hombre se desprecia"*.

Para terminar, recordemos la invitación que nos hace Jesús: **"aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"**. Si el mismo Cristo es humilde ¿cómo podré yo ser soberbio? Vayamos a Belén con un corazón humilde, como el de María y el de san José.

REFLEXIÓN: La humildad es la verdad: ¿cómo me siento yo: humilde o soberbio? ¿pido esta virtud?





Adviento año 2024

LA VIRTUD DE LA ALEGRÍA

Llegando ya a Belén, como peregrinos, nuestros rostros se llenan de gozo. En el aire se oye una canción: **“A Belén, pastores, a Belén, chiquitos, que ha nacido el rey de los angelitos...”**. **Queda prohibido en Belén estar triste.**



Jesús mismo nos dice: *“si me amáis, tenéis que alegraros”*. Él mismo, en su vida adulta, vivió un momento de júbilo intenso; fue entonces cuando exclamó: *“Padre, Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido bien”* (Mt 11,25-27). Jesús era un hombre alegre, por eso los niños acudían a él y se le pegaban como moscas; y tendrá que reprender a sus

apóstoles y decirles: *“Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis”*. **El apóstol Pablo** escribirá a sus cristianos: *“Gozaos siempre en el Señor”, “estad alegres, os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca”*

Fomentemos en nosotros esta hermosa virtud de la alegría espiritual. La alegría es un afecto nacido de un bien presente, como la tristeza lo es de un mal. La alegría espiritual es el afecto nacido de un bien espiritual presente, como es, en nuestro caso, la *“venida del Niño Dios para salvarnos”*. El estado de alegría espiritual es hijo de Dios, como el de tristeza espiritual es del demonio. **El estado habitual de alegría es la gran felicidad de este mundo.** La alegría de Dios viene de Él y conduce a Él, como el de la tristeza viene del demonio y lleva a él. ¿Estás en gracia de Dios? Pues no estés triste, porque eres amada de Dios, que es la felicidad de la vida.

La alegría que es de Dios nos trae muchos bienes: nos da facilidad para obrar el bien, ayuda a perseverar, produce amor a Dios y gratitud para con Él, es el mejor apostolado que podemos hacer..., todos quieren ser felices.

Y ¿con qué medios la alcanzaremos? Con la pureza de conciencia, el espíritu de sacrificio por Dios, pensando que los santos fueron alegres (*“un santo triste es un triste santo”*), pidiéndola al Señor y a la Virgen.

REFLEXIÓN: ¿Tengo yo esta alegría, serena, habitual...? ¿Me alienta la predilección que Jesús ha tenido conmigo al hacerme Adoradora suya? ¿pienso en el cielo? ¿siento amor tierno y sacrificado a la Virgen? ¿fomento estos días el canto de “villancicos” en la parroquia y en otros sitios también?



La felicidad no puede ser poseída, ganada o consumida. La felicidad es la experiencia espiritual de vivir cada minuto con amor, alegría y gratitud.

